

Desafíos a la misión educativa de la Compañía de María

Relectura del Documento del XV Capítulo
General, en continuidad con el XIV

Beatriz Acosta Mesa y Equipo General, Roma 2005



por una educación
humanista
en un mundo
plural

Este Documento forma parte del material que se ha elaborado para dar respuesta al objetivo 1 del Plan General de la Celebración:

“Profundizar en nuestra misión educativa, desde los desafíos que nuestro hoy nos presenta, de manera que revitalice nuestra vida y nos ayude a seguir buscando caminos de futuro”.

Está pensado muy globalmente y puede ayudar a las comunidades religiosas, a las comunidades educativas, a la Red laical, a los/as exalumnos/as, a los amigos/as de la Compañía...

Desde la Red laical de España se ha elaborado **una síntesis del Documento** que sitúa el marco de profundización en los 400 años y, sobre todo, la primera etapa de los desafíos. **Proponemos una lectura reposada de esta síntesis** para ver “el desde dónde” del camino que como Compañía de María (religiosas y laicos/as) estamos haciendo y el “cómo” de nuestra interiorización. La propia profundización nos irá señalando el “hacia dónde”.

Deseamos, desde la convicción profunda de que nuestra vida es misión marcada por el tender la mano, (“educativamente”), que esta propuesta de reflexión y búsqueda conjunta, sea acogida como una oportunidad para crecer en la fe y una ayuda para seguir encontrando “en continuo discernimiento, respuestas válidas para cada momento histórico” (Const. Art.. II, 6).

Desde dónde

EL XIV Capítulo General, Roma 1997, abordó directamente la misión educativa de la Compañía, reflexionando el tema: *“La educación, misión de la Compañía, con los laicos, en el umbral del siglo XXI”.*

El último Capítulo General: *“Gracia Fundante - Pasión evangelizadora”*, Roma 2003, coincidió con los 400 años de la “Noche del Cister”, la experiencia que dio origen a la Compañía de María. Por ello, se puso el énfasis en la profundización de esta experiencia: Hacer memoria con otros y otras del hecho que nos dio a luz, volver a tocar nuestras raíces, tomar conciencia de nuestra tradición y de nuestra densidad histórica, para sentirnos continuadoras y continuadores de un Proyecto que, religiosas y laicos, en complementariedad y corresponsabilidad, estamos empeñados en abrir creativamente al futuro, recrearlo dentro de lo que son las culturas propias de nuestros pueblos.

El documento presenta una relectura, desde el punto de vista de la misión educativa de la Compañía, de este último Documento Capitular, en continuidad con lo aportado en el Capítulo General anterior, con el deseo de que nos sirva de marco de referencia para realizar nuestra interiorización en la celebración de los 400 años como Compañía en el mundo: Señalar los desafíos que este momento histórico plantea a nuestra misión para profundizar en ellos y seguir buscando caminos nuevos de respuesta.

Cómo:

1.- Mirar la realidad del mundo con los ojos de Dios

El Documento del XV Capítulo General, de forma poética y sugerente, comienza invitándonos a mirar, con los ojos de Dios, la realidad de este mundo nuestro, esa mezcla de noche y luz que nos envuelve:

*“Solamente Dios te hace mirar con su mirada las noches de la vida:
la noche de la increencia, de la irrelevancia de la fe, de la indiferencia ante el evangelio;
la noche de un mundo atravesado por corrientes de deshumanización;
la noche de los/as jóvenes, manipulados/as y desorientados de tantos modos;
la noche de los desplazados, inmigrantes, refugiados, de cuantos han de dejar su tierra, sus raíces,
su cultura ... de tantos que experimentan desarraigo;
la noche de gentes y pueblos empobrecidos y excluidos en tantas partes del mundo;
la noche que de distintas maneras envuelve a la mujer;
la noche de la familia, amenazada y rota;
la noche de tantas gentes heridas de mil modos de violencia.*

*Solamente Dios te hace mirar con su mirada las luces de la vida:
la que brilla en las búsquedas y deseos de trascendencia;
la que alumbrá movimientos de paz, solidaridad, reconciliación, que atraviesan pueblos y culturas;
la que refleja los avances de la ciencia y la técnica al ofrecer posibilidades de humanización;
la que surge de opciones éticas de hombres y mujeres que iluminan el caminar colectivo de la historia;
la que emite destellos de esperanza y generosidad, de sensibilidad y cercanía, en tantos jóvenes que desean vivir y compartir vida;
la de tantos creyentes que son pequeñas lámparas en medio del mundo, cuando denuncian la injusticia, son mediadores de paz, tienen una palabra de Evangelio”.*

Mirar y mirarnos con los ojos de Dios a veces no es fácil, exige mucho realismo y mucho optimismo. Exige mirada limpia y capacidad de ternura. Porque sólo el amor es capaz de descubrir lo bueno del mundo y de mirar con simpatía las impotencias y fragilidades, de posibilitar que la realidad vaya adentrándose en nuestro corazón y haga brotar el compromiso.

Juana de Lestonnac era una mujer que había aprendido a mirar con los ojos de Dios. Profunda conocedora de la problemática de su época, se deja “afectar” por ella y lejos de paralizarse pone manos a la obra... Así nos lo cuenta la Historia de la Orden en el relato de la Noche del Cister:

“...vio un gran número de jóvenes a punto de caer en el abismo y comprendió que era ella quien debía tenderles la mano”.

En este hoy nuestro se nos llama a nosotras y nosotros, religiosas y laicos de la Compañía de María, a ser continuadores de la misión de Juana de Lestonnac; a abordar una misión que nos exige conocer y adentrarnos en la realidad de nuestros pueblos para dejarnos tocar por ella. Sólo así podemos situarnos con los hijos y las hijas de esta realidad desde esa mirada optimista, en la más noble acepción del término: la de confianza en cada uno, en cada una. Se ha dicho con acierto que es necesario ser optimista para ser educador en cualquier ámbito (familiar, laboral, escolar...): “los pesimistas pueden ser buenos domadores pero no buenos maestros”ⁱⁱ.

2. Atreviéndonos a abrir caminos de encarnación

Mirar con una mirada positiva nuestro mundo lleva consigo el compromiso de abrir caminos de encarnación. El Documento del XV Capítulo General nos urge insistentemente a hacerlo: “Apresurémonos a recorrer caminos de encarnación”.

Ignacio de Loyola, un gran pedagogo de la experiencia de Dios y una persona que Juana de Lestonnac toma como referente, nos enseña la relación que existe entre mirar y actuar. En una

de las contemplaciones de sus Ejercicios Espiritualesⁱⁱⁱ nos presenta “cómo las tres divinas personas miraban la planicie o redondez de todo el mundo” y nos invita a mirar a nuestro alrededor, a “ver la grande capacidad y redondez de la tierra, en la cual están tantas y tan diversas gentes y a ver las personas, las unas y las otras en tanta diversidad” ... Porque lo que podemos observar, si miramos atentamente, es que unos nacen, están sanos, ríen y están en paz, y otros mueren, están enfermos, llorando y en guerra ... Una realidad dividida y confrontada que nos habla de un mundo conflictivo y de contrastes. Algo que a la Trinidad no le deja indiferente, le conmueve de tal manera que envía al Hijo para adentrarse en ella, para encarnarse, para hacerse uno de tantos y desde ahí, transformarla^{iv}.

Nosotros, a través de nuestra misión, somos hoy esas continuadoras y continuadores de Jesús. Somos esas “dos manos que Dios quiso tener para hacer visible su bondad y su ternura” (Tito, 2-11). A través de la misión que realizamos cada uno y como grupo, sean cuales sean nuestras circunstancias, nuestros espacios familiares y de relación, nuestros lugares de trabajo... Dios sigue abriendo hoy caminos de encarnación, espacios de humanización y buena noticia en nuestro mundo.

El Documento del último Capítulo General sitúa en torno a diferentes ejes los desafíos que nuestro mundo, ya entrado el siglo XXI, plantea a la misión de la Compañía. Para poder profundizar en ellos se pueden agrupar en los siguientes:

- La fe y el sentido de trascendencia
- La pasión evangelizadora,
- Un cuerpo universal, con otros y otras
- Desde el anuncio y el canto agradecido a la vida.

La Red laical de España, se ha sentido llamada a profundizar el primer desafío. Esta interiorización de la propia fe en el deseo de crecer en ella y en el compromiso de anunciarla, será aportación a la misión de la Compañía Universal. Por esto, en esta síntesis del Documento General sólo recogemos lo relativo al primer desafío.

1. Apresurémonos a recorrer caminos de fe

En la descripción de la realidad mundial de hoy, se subraya con fuerza “la increencia, la irrelevancia de la fe, la indiferencia ante el evangelio, las corrientes de deshumanización”. Y también “deseos y búsqueda de trascendencia” manifestados en expresiones diversas de la fe y de la religiosidad, de aquí el **desafío** que nos señala el XV Capítulo General:

“Recorrer caminos de fe que nacen del fuerte deseo de vivir la centralidad del Señor Jesús y su Reino en nuestra vida... caminos de fe que nos humanizan y transforman nuestra vida en misión”.

El Capítulo General anterior ya subrayaba este acento de nuestro Proyecto Educativo, pero desde otro punto de vista:

“Ante el fenómeno contrastante de increencia y búsqueda de trascendencia y nuevas expresiones religiosas, el anuncio explícito de la persona de Jesucristo: Aportar un horizonte de sentido desde la cosmovisión cristiana y favorecer el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural”.

Es evidente que la oferta educativa de la Compañía de María es cristiana, pero también es un hecho que, cada vez más, partimos de unos contextos en los que la fe no se puede presuponer, es más, muchas veces nuestra cultura bloquea la posibilidad de creer, el sustrato cultural en el que nos socializamos lo impide. La novedad que aporta el XV Capítulo General es que apela, nos **desafía** con fuerza a vivir la experiencia de Dios, a dejarnos humanizar por su presencia para poder transparentarla. Nuestra tarea, mirada así, adquiere una dimensión totalizante, se transforma en misión. “El educador Compañía de María es educador más allá de la función y tarea, es un modo de acoger y transmitir la vida. Esta concepción integradora es la que hace que la Compañía de María se comprenda a sí misma como una institución cuya entraña educativa es sustrato de lo que se es y no sólo de lo que hace”^v.

Entender así la educación nos convierte en testigos. La verdad y coherencia de nuestra vida es lo que dará calidad a nuestra acción y lo que contribuirá a construir humanidad.

El XIV Capítulo General señalaba la necesidad de favorecer el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural; creemos importante retomarlo de nuevo como un **desafío** de nuestro hoy. En estos últimos años los movimientos migratorios, además de lo que la globalización trae consigo de interrelación, hace que en nuestros espacios educativos convivan diferentes culturas y religiones. Quizá hoy, más que hace unos años, uno de nuestros objetivos fundamentales es “contribuir al nacimiento de un nuevo humanismo, con un componente ético esencial y amplio lugar para el conocimiento y el respeto a las culturas y los valores espirituales de las diferentes civilizaciones, contrapeso necesario a una mundialización percibida sólo en sus aspectos económicos o técnicos”^{vi}. Algo que de otra manera también expresaba el Capítulo anterior: “*Ante los avances científicos y tecnológicos, la construcción de un nuevo humanismo... Recrear la tradición humanista de la Compañía*”.

La interrelación con otros credos y religiones no tiene por qué hacernos pensar que se puede desdibujar nuestra identidad, más bien hemos de encararlo como un desafío de nuestro hoy al que debemos dar respuesta con realismo y a través de pedagogías diferentes a las de otros momentos, desde la convicción de que la identidad se afirma, se enriquece y madura en el diálogo.

Aunque **la Red laical de España**, se ha sentido llamada a afrontar el desafío de la fe, recogemos, también, alguna otra parte del Documento que nos atañe específicamente: **del desafío 3, los enunciados generales y el contenido del apartado 4**.

Desafío 3: apresurémonos a recorrer caminos de cuerpo universal, con otros y otras:

3.1 Establecer relaciones fraternas, tejidas por la acogida a los límites y a las diferencias, por el reconocimiento de los dones y posibilidades; comunidad, grupo, en torno a un proyecto común.

3.2 Seguir avanzando juntos, laicos y religiosas, creyentes y no creyentes, todos aquellos que compartimos nuestra misión en corresponsabilidad

3.3 Buscar nuevas formas de solidaridad en el Cuerpo Universal, estableciendo redes de solidaridad entre proyectos apostólicos, cuidando la comunicación, promoviendo el intercambio de personas, bienes, recursos y experiencias

3.4 Potenciar la Red laical Compañía de María que se está gestando. Buscar juntos cómo hacerla posible:

En el Capítulo anterior, por primera vez en la historia de la Compañía, participó un grupo de laicos. Su Documento final recoge algo de lo que fue la experiencia: *“Al acercarnos juntos, religiosas y laicos, al Carisma de Juana de Lestonnac hemos descubierto el proyecto de vida religiosa apostólica que ha animado la vida de la Compañía de María y que ha evolucionado a lo largo de los siglos. También un potencial nuevo que va abriendo cauces en la vida de muchos laicos, hombres y mujeres, creyentes o no, deseosos de servir de una manera siempre nueva”*.

Al XV Capítulo General nuevamente asistió un grupo de laicos y laicas de los diferentes contextos, que aportaron su reflexión, llevada a cabo a lo largo del año capitular. El objetivo fue tratar de buscar y discernir el horizonte hacia el cual seguir caminando conjuntamente.

Se señaló el deseo de ir creciendo en identidad Compañía y para ello elaborar un **plan de formación**, que se adecúe a las peculiaridades, especificidad y diferencias de cada contexto, que deje margen a la iniciativa de los diferentes grupos y que, poco a poco, posibilite que grupos y contextos se vayan entrelazando para formar una red laical.

Laicos y religiosas experimentamos que el Carisma de Juana de Lestonnac da sentido a nuestras vidas; el **desafío** es vivirlo desde opciones diversas, ayudándonos mutuamente a crecer en nuestra vocación específica. Así lo expresa el Documento Capitular: *“sentimos la urgencia de vivirlo de forma complementaria... de ayudarnos mutuamente a crecer en nuestra propia vocación, con una misma espiritualidad, haciendo caminos conjuntos de Evangelio”*.

3.5 Caminar con otros y otras desde la diversidad y pluralidad y crear conjuntamente espacios de humanización y Buena Noticia en nuestro mundo.

ⁱ La Noche del Cister es el relato fundacional de la Compañía de María, escrito 53 años después de la muerte de Juana de Lestonnac, hay quien dice que fue un proceso... Cf. *Historia de la Orden*, p. 62-64.

ⁱⁱ Fernando Sabater, *El valor de educar*, Edit. Ariel, Barcelona 1997, p. 19.

ⁱⁱⁱ Cf. *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, p. 101- 109.

^{iv} Xavier Quinzá, *Pasión y radicalidad*, Edit. San Pablo, Madrid 2004, pp. 197-200.

^v *La Compañía de María un proyecto de educación*, Edit. ACV ediciones, Barcelona 1998, p. 33.

^{vi} *La educación encierra un tesoro*, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors, Edit. Santillana, Madrid; ediciones UNESCO, 1996, p. 53.